

## Women's Studies: ¿feminismo o dogmatismo?

**D**aphne Patai y Noretta Koertge trabajan en programas de estudios de la mujer (Women's Studies) en las universidades de Massachusetts e Indiana, respectivamente.

Aunque provienen de campos disciplinarios distintos, el interés por hacer públicas sus críticas a la orientación hegemónica que están tomando los estudios de la mujer en Estados Unidos las vinculó estrechamente, dando origen al libro *Professing Feminism: Cautionary Tales from the Strange World of Women's Studies*.

Llevar adelante esta tarea no fue sencillo. Durante las entrevistas que realizaron como parte de su investigación, numerosas personas expresaron su temor a que las críticas abiertas al feminismo pudieran fortalecer a sectores políticos y religiosos de derecha.

En este sentido, en la parte introductoria del texto, Patai y Koertge justifican su trabajo señalando que *son las feministas y no sus opositores, quienes deben hablar de la tendencia actual del feminismo a convertirse en una simple parodia de sí mismo. Nombrar y analizar los problemas fue un importante logro de la primera ola del*

*feminismo; de allí que deba prestarse atención al daño que le hace al feminismo actual la política de ideologización e intolerancia que se ha desatado en sus propias filas.*

*Professing Feminism* hace un análisis de las posiciones dominantes del feminismo que se practica en las universidades y *colleges* norteamericanos. La importancia creciente que ha tenido este enfoque en las instituciones educativas norteamericanas ha sido documentada por diversas autoras (Boxer, 1982; Howe, 1991; Kennedy y otras, 1993). Cabe señalar, sin embargo, que en el periodo comprendido desde finales de la década de los años sesenta hasta la actualidad se han logrado establecer cursos que abordan desde distintas disciplinas la desigualdad entre los géneros y la problemática de las mujeres en más del 60% de las instituciones norteamericanas de nivel superior.

Los distintos problemas que aborda el libro tienen como eje común la preocupación por delimitar qué es posible y recomendable hacer en el medio académico, donde históricamente los valores fundamentales han sido la pluralidad de ideas, la libertad de cátedra y la exposición y discusión de diversas corrientes de pensamiento.

El texto se organiza en nueve capítulos a lo largo de los cuales

se exponen los diversos problemas a los que se enfrentan los estudios de la mujer, algunos de los cuales nos son familiares a las latinoamericanas.

Las propias experiencias y objeciones de las autoras constituyen una parte importante del trabajo, sumándose a ello datos y citas extraídos de treinta entrevistas realizadas a profesoras y estudiantes vinculadas a programas de estudios de la mujer.

En varios de los capítulos se describen y critican aquellas experiencias docentes que minimizan la importancia del trabajo intelectual. Este tipo de programas silencian a aquellos estudiantes que cuestionan algunos aspectos del feminismo, y rechazan el uso de datos cuantitativos calificándolo como una aproximación metodológica *sexista*. Este tipo de situaciones genera una atmósfera hostil e intolerante a la que contribuyen estudiantes feministas militantes que impiden la discusión abierta de ideas que no coinciden con la línea política *correcta* a la que se adscriben.

Posiciones como la señalada llevan a que se rechace el análisis de autores *clásicos* con base en sobresimplificaciones. En este sentido, las autoras hacen un señalamiento que se puede extender a todo tipo de dogmatismos:

Si nuestro proyecto es desconstruir, se debe saber qué es lo que se construyó para poder comenzar a revisar las cosas. [...] Aunque las críticas feministas a algunos autores son acertadas, no se los puede descartar a priori. No se pueden rechazar en bloque sus contribuciones.

Generalmente, el antiintelectualismo beligerante de un sector de estudiantes es alentado por profesoras convencidas de que debe mantenerse cierta *pureza política* respecto a las lecturas recomendables para los/as alumnos/as.

Una de las entrevistadas que *huyó* recientemente del programa de estudios de la mujer en el que trabajó durante quince años, realizó su propio diagnóstico sobre este tipo de situaciones:

En parte el problema es la falta de profesionalismo. El profesionalismo es visto como algo malo, como algo masculino o patriarcal. Pero para mí esa es la forma en que se funciona en una institución. Te permite tener diferencias y al mismo tiempo trabajar con distintas personas [...] En este tipo de programas todo se convierte en personal, la gente conserva sus rencores durante décadas.

Otro elemento que destacan las autoras es que el hincapié en la política de identidad (Identity Politics) practicada en las instituciones norteamericanas fomenta prácticas separatistas y de exclusión. Frecuentemente los estudios de la mujer se han convertido en *enclaves* dentro de las organizaciones educativas que se mantienen a

la defensiva y desconectados del resto de la vida universitaria.

La política de identidad postula que la misión central del activismo feminista es poner en primer lugar las necesidades de las mujeres. El criterio para aceptar una iniciativa es: ¿ayudará a las mujeres?

Las feministas que se adhieren a este principio demandan un trato especial, argumentando que su historia de opresión las hace hoy merecedoras de consideraciones particulares. Las autoras de *Professing Feminism* plantean que es necesario analizar las consecuencias de otorgarle esa misión a un programa académico y se preguntan:

¿Quién decide qué es una compensación justa de las inequidades pasadas y quién debe dar esta compensación? [...] El feminismo que se practica en la academia ofrece una respuesta simplista a estas cuestiones pues establece que los oprimidos son los que están en mejor situación para decir qué necesitan y los opresores son los que están obligados moralmente a satisfacer sus reclamos.

Ninguno de estos criterios se dirige a fomentar que los/as estudiantes obtengan las herramientas intelectuales necesarias que les permitan realizar sus propios análisis, así como examinar críticamente el propio discurso del feminismo.

Los problemas señalados a lo largo del texto son numerosos y muchos de ellos relevantes para el examen de nuestros propios aciertos y errores en el traslado de

los postulados del feminismo a la academia:

— El excesivo separatismo de los estudios de la mujer respecto a otras esferas de la universidad.

— La visualización de los estudiantes hombres como un *problema* para el desarrollo *normal* de los cursos.

— El dogmatismo en la utilización de un lenguaje no sexista que lleva a que la gente sea juzgada exclusivamente por el género de los vocablos que emplea.

— La predominancia de visiones rígidas del feminismo que convierten a la identidad genérica en la única variable explicativa de todo un abanico de problemas que enfrentan las personas.

Sin duda, algunos científicos sociales se mostrarán escépticos frente a los datos cualitativos presentados por las autoras y argumentarán que las entrevistas realizadas no cumplen con los criterios que permiten considerarlas como representativas. Sin embargo, los problemas que *ventilan* Patai y Koertge tienen una resonancia en nosotras porque sabemos que existen y que han venido siendo caracterizados por diversas autoras que han comenzado a cuestionar el dogmatismo de cierto tipo de feminismo y de algunas pedagogías que se autodenominan como críticas (Ellsworth, 1989; Le Compte, Bennett, 1992).

A pesar del devastador panorama del feminismo hegemónico en la educación superior norteamericana que presenta, *Professing Feminism* no deja de ser un libro optimista: abre la posibilidad de que los programas de estudios de la mujer se basen en un modelo alternativo de feminismo académico. La ideología separatista y el híper activismo llevó a que algunas feministas que fueron fundadoras de estos programas acabaran alienadas por el clima generado alrededor de las experiencias que contribuyeron a crear.

Patai y Koertge tienen la convicción de que en el futuro el feminismo puede contribuir a recuperar los ideales de libertad que son propios del trabajo académico en las universidades.

### *Bibliografía*

- Boxer, M., (1982), "For and about Women: The Theory and Practice of Women's Studies in the U.S.", *Signs*, vol. 7, pp. 661-695.
- Ellsworth, E., (1989), "Why Doesn't this Feel Empowering? Working through the Repressive Myths of Critical Pedagogy" en Stone, L. (comp.), *The Education Feminist Reader*, Nueva York, Routledge, pp. 300-327.
- Howe, F., (1991), "Women's Studies in the United States: Growth and Institutionalization", en Rao, A. (comp.), *Women's Studies International. Nairobi and Beyond*, Nueva York, The Feminist Press.
- Kennedy, M. C. Lubelska, V. Walsh, (comps.), (1993), *Making Connections: Women's Studies, Women's Movements, Women's Lives*, Londres, Taylor and Francis.
- Le Compte, M. K. Bennett, (1992), "The Disempowering of Empowerment: Out of the Revolution and into the Classroom", *Educational Foundations*, vol. 6 núm. 3, p. 6.
- Maher, F. M. Thompson (1994), *The Feminist Classroom. An Inside Look at How Professors and Students are Transforming Higher Education for a Diverse Society*, Nueva York, Basic Books.
- Daphne Patai y Noretta Koertge, *Professing Feminism: Cautionary Tales From The Strange World of Women's Studies*, Nueva York, Basic Books, 1994, 235 pp.

Dora Cardaci